

ÍNDICE

Presentación

1. ¿Qué es la sociología?
2. Viabilidad de la Sociología como ciencia
3. El proyecto de una investigación
4. Técnicas cuantitativas de investigación social
5. Técnicas de gabinete y minería de datos
6. Los test en investigación social y de mercados
7. La observación participante
8. La entrevista en profundidad
9. La reunión de grupo
10. Algunas técnicas de interpretación de los discursos cualitativos
11. Los estudios prospectivos tipo Delphi

Bibliografía

EL PROYECTO DE UNA INVESTIGACIÓN

1. PLANTEAMIENTO

Para afrontar un proyecto de investigación hace falta que se den dos circunstancias: que se tengan amplios conocimientos del asunto que se pretende investigar y que, sin embargo, se tengan ciertas dudas sobre algunos de sus aspectos.

Es imprescindible que no se investigue en el vacío, desde la ignorancia, para evitar resultados producto del azar, como «la flauta del burro» que sonó por casualidad; y para evitar esfuerzos ingentes y costosos que terminen «descubriendo el Mediterráneo», lo que tan sólo demostraría la ignorancia del investigador.

Aun sabiendo de un asunto, siempre quedan dudas por resolver, preguntas por contestar, y ese es el objetivo de la investigación: cosas que no te cuadran con la teoría general o aspectos que están ocultos y no llegas a verlos o comprenderlos.

Plantear una investigación consiste en identificar tu ignorancia respecto de algunos aspectos de un asunto conocido, concretar escalonadamente preguntas cruciales, sugerir respuestas hipotéticamente plausibles a dichas preguntas y seleccionar las técnicas de investigación adecuadas para su comprobación.

2. OBJETIVOS

Efectivamente, el objetivo de la investigación es «conocer» algún pequeño aspecto desconocido de un asunto sobre el que ya tenemos un marco teórico general y ciertos conocimientos.

Identificada nuestra ignorancia, debemos repasar el *estado del arte* en el asunto investigado para evitar esfuerzos ingentes y cuantiosos gastos que en muchos casos se suplen, con ventaja y ahorro, estudiando el asunto desde la perspectiva de otras ciencias o repasando los estudios más actuales sobre la cuestión y su análisis desde un punto de vista comparado.

Si después de repasar lo que nosotros sabemos y lo que saben otros científicos sobre el asunto en cuestión no conseguimos satisfacer nuestra ignorancia, entonces es el momento de plantearse una investigación y formular las preguntas que queremos contestar.

Para centrar la investigación debemos formular una gran pregunta general cuya respuesta sea el objetivo de nuestra investigación. No obstante, las preguntas generales muchas veces exigen su descomposición en otras preguntas más breves y concretas para construir una especie de escalones que configuren una escalera del conocimiento ya que, con frecuencia, es necesario conocer lo simple y sencillo, por parcial que esto sea, antes de progresar en el aumento de conocimientos complejos e indirectos.

3. HIPÓTESIS

La palabra hipótesis, de etimología griega, no es una palabra cabalística de efectos mágicos, ni es una palabra difícil de comprender y aplicar dado que se usa en el sofisticado método científico; solo es una suposición.

Cuando no sabemos por qué ocurre un suceso cualquiera en un contexto relativamente conocido, nos planteamos la correspondiente pregunta o una cascada de ellas: ¿qué?, ¿por qué?, ¿dónde?, ¿cuándo?, ¿cómo?, ¿quién?, ¿para qué?, etc. Si nos documentamos y actualizamos nuestros conocimientos o cambiamos de perspectiva muchas veces conseguimos responder muchas preguntas con rapidez y facilidad, máxime si lo hacemos como miembros de un equipo de investigación que más que sumar, multiplica los resultados de los esfuerzos invertidos.

No obstante, siempre pueden quedar preguntas mal respondidas o preguntas sin respuesta.

Las preguntas mal respondidas también deberíamos investigarlas pero la mayoría de las veces ni sospechamos que se trate de una respuesta incorrecta, especialmente cuando la experiencia o la doctrina dominante las dan por correctas.

Nadie habría investigado la razón por la que se caían las manzanas en otoño en el hemisferio norte porque todo el mundo lo sabía; hacía falta una teoría sobre la gravitación universal de los cuerpos para que tuviera sentido otra respuesta hipotéticamente plausible.

Las preguntas sin respuesta son las más frecuentes y una vez identificadas y formuladas de manera simple, clara y precisa es a las que debemos dar una respuesta hipotética; es decir, debemos suponer la respuesta correcta a partir de nuestros conocimientos sobre el tema, nuestra experiencia, la lógica de la hipótesis formulada y el hecho de que expliquen prácticamente el fenómeno estudiado y predigan su conducta.

Las hipótesis son las supuestas respuestas a las preguntas que nos hacemos cuando no comprendemos la realidad y al formularlas debemos prestar especial atención a su simplicidad, claridad y precisión, además de haberlas limpiado, en la medida de lo posible, de la carga ideológica que inexorablemente colorea la perspectiva del investigador; especialmente cuando estudiamos problemas sociales.

Estas hipótesis son las que debemos contrastar con la realidad para rechazarlas como falsas o, si no podemos falsearlas, aceptarlas provisionalmente como explicaciones plausibles en el marco de la teoría de la que surgieron.

En el caso del estudio de los problemas sociales todo el mundo tiene opinión y bastante radical en la mayoría de los casos, ya sea a favor de una postura o de su contraria.

Esta pasión desplaza el deber de investigar porque la ideología ocupa su lugar en nuestro cerebro y nos convence de que ya sabemos la respuesta, que es obvio, que la respuesta la da automáticamente el color del cristal de nuestra ideología, que protege nuestros intereses y nos evita el tener que investigar y el mal rato de encontrarnos con una verdad inesperada. Todo el mundo sabe mucho sobre el paro, la vivienda, los divorcios, los medicamentos y la integración de los inmigrantes o de los gitanos. Todo el mundo sabe por qué se caen las manzanas y como resolver el problema del terrorismo; amén de conocer la alineación adecuada para el triunfo de la selección nacional de fútbol.

Ese conocimiento, basado en el sentido común y en el clima de opinión, pretende justificar tautológicamente las explicaciones de los fenómenos sociales desde la perspectiva de la ideología dominante, que, obviamente, no se presenta como ideología, sino como lo lógico, razonable y natural.

Las respuestas hipotéticas son ciertamente suposiciones, pero deben estar fundadas y debemos formularlas «sin trampa ni cartón» de forma que sean rechazables o aceptables provisionalmente.

4. SELECCIÓN DE TÉCNICAS

Las técnicas de investigación social, como veremos con detalle, pueden trabajar con datos preexistentes, datos estadísticos o bibliográficos de segunda mano, que plantearon y consiguieron otros investigadores para resolver sus dudas y confirmar o rechazar sus hipótesis.

Estos datos de segunda mano son mucho más rápidos y baratos porque ya existen y están disponibles en bibliotecas, hemerotecas y centros públicos y privados de investigación y documentación. Pero si es cierto que son más baratos y más rápidos, también es cierto que son anticuados e imprecisos por definición. Son anticuados porque ya estaban recogidos antes de plantear nuestra investigación y son imprecisos porque no se ajustan a nuestras preguntas sino a las de otros investigadores.

Para trabajar con estos datos de segunda mano se utilizan las denominadas técnicas de gabinete entre las que encontramos técnicas cuantitativas, como la minería de datos, las proyecciones matemáticas o el estudio de series; y técnicas cualitativas como la exégesis o el análisis de contenido en medios escritos o audiovisuales.

También podemos trabajar con datos de primera mano obtenidos mediante encuesta o mediante técnicas cualitativas como las reuniones de grupo, las entrevistas en profundidad, la observación participante o los estudios prospectivos tipo Delphi.

En este caso la investigación será muy actual y muy precisa a la hora de responder nuestras preguntas, pero su desarrollo será muy largo y, sobre todo, será muy caro; especialmente en el caso de los estudios cuantitativos basados en grandes muestras representativas bien estratificadas y afijadas y seleccionadas aleatoriamente.

En este contexto, hay quien recomendaría lo óptimo, pero casi siempre lo óptimo es enemigo de lo bueno y por ello, lo más recomendable a la hora de seleccionar las técnicas de investigación social es que se escoja lo más rápido y lo

más barato posible; dejando las grandes inversiones para los grandes problemas y, sobre todo, para aquella parte que no pueda ser respondida de otra manera.

El tiempo y el dinero no son triviales porque los investigadores profesionales tienen que tenerlos en cuenta ya que pedir lo imposible suele llevar a ninguna parte.

Es cierto que las multinacionales privadas sí que invierten grandes cantidades de millones de euros en el conocimiento de la demanda de sus productos y servicios y en el estudio de la satisfacción de sus clientes y también es cierto, en sentido contrario, que las administraciones públicas no atienden al estudio de las demandas de sus ciudadanos e ignoran si están satisfechos o no con sus servicios y políticas a pesar de que dichos ciudadanos son los dueños de los bienes que ellos administran.

Sin embargo, en nada ayuda semejante desahogo; por lo que resulta imprescindible ser austeros y no desmallar en el estudio de los problemas sociales de nuestro tiempo, con todo el rigor que el asunto merece, pero con los medios de que dispongamos.

5. CALENDARIO Y PRESUPUESTO

En proyectos de investigación de entrenamiento, como es el caso, no resulta especialmente importante el calendario y el presupuesto porque el tiempo y el presupuesto están previa y convencionalmente establecidos.

No obstante, resulta de la mayor utilidad en todos los casos e imprescindible en cualquier investigación real, preparar un calendario y un presupuesto que nos dé idea de la cantidad de tiempo y dinero que necesitaríamos invertir para obtener respuesta a las preguntas formuladas y contrastar nuestras hipótesis.

Todas las investigaciones tienen que tener un límite de tiempo y dinero: ninguna de nuestras investigaciones puede durarnos más allá de nuestra vida y ninguna merece gastar en ella todo el dinero del mundo; ni la curación del cáncer o del Alzheimer; todo tiene un límite, y unas investigaciones se encadenan con otras en las que participan muchos científicos que comparten un mismo paradigma científico y así la ciencia progresa acumulativamente más allá de la vida de los científicos y la hace viable económicamente.

Para hacer bien un calendario, en forma de cronograma, deberían descomponerse todas las tareas de la investigación en sus unidades más simples y asig-